

PENSAR SIN LENGUAJE: EL GIRO LINGÜÍSTICO FRENTE AL DESAFÍO DE LA ETOLOGÍA COGNITIVA

Andrés Crelier

En su reconstrucción de la historia de la filosofía, Apel sostiene que el pensamiento filosófico contemporáneo, aproximadamente desde finales del siglo XIX, se ha desarrollado bajo el “paradigma del lenguaje” (Apel 2011). En términos generales, esto significa que los problemas filosóficos tradicionales no desaparecen sino que son ahora analizados como problemas del lenguaje: ya sea porque se los trate como meros problemas lingüísticos que hay que disolver, porque se considere que están adecuadamente reflejados en el lenguaje, o porque se piense que no existe otra alternativa que verlos como problemas reflejados allí. Sin embargo, el sentido preciso del giro lingüístico y la determinación de la importancia del lenguaje para la filosofía dista de ser un terreno de consenso filosófico. El rótulo “paradigma del lenguaje” esconde de hecho una variedad de posiciones no siempre compatibles entre sí.

Para proponer una discusión de algunas tesis del denominado giro lingüístico resulta entonces necesario reconstruir previamente algunas de sus variedades más representativas. Este trabajo tendrá como referencia concreta a dos autores, Karl-Otto Apel y Michael Dummett, a los que se acercará con una pregunta general: ¿depende todo pensamiento del lenguaje? A su vez, esta pregunta será abordada en referencia a diversos fenómenos provenientes de la etología cognitiva, los cuales ponen en duda la tesis de la dependencia. Como resultado, tendremos dos posiciones incompatibles, provenientes del giro lingüístico y la etología cognitiva respectivamente. La primera afirma que el pensamiento, en un sentido “pleno”, no es “concebible” sin lenguaje, y se

apoya en razones de orden filosófico-conceptual. La segunda afirma lo contrario: que el pensamiento es concebible sin lenguaje, y tiene su apoyo en fenómenos y enfoques teóricos estrechamente ligados con la reciente etología cognitiva, que investiga la conducta animal utilizando un lenguaje mentalista. Mi objetivo será mostrar que ambas tesis no resultan necesariamente incompatibles.

La estructura de este artículo es la siguiente. Ofreceré primero una reconstrucción operativa de las dos variedades del giro lingüístico mencionadas -Apel y Dummett- según las cuales el pensamiento depende del lenguaje (1). Pondré luego en escena algunos fenómenos de la etología cognitiva que suponen un cuestionamiento de la tesis de la dependencia del pensamiento respecto del lenguaje (2). Analizaré entonces algunas tesis más flexibles ofrecidas en el marco de las variantes del giro lingüístico tenidas en cuenta, focalizándome en la idea de que todo pensamiento con sentido es virtualmente expresable mediante el lenguaje (3). Señalaré luego la insuficiencia de esta última tesis, que sigue requiriendo la presencia de un trasfondo lingüístico actual para dar cuenta de fenómenos como aquellos de los que se ocupa la etología cognitiva. Y señalaré acto seguido el modo en que se podría superar esta insuficiencia, planteando un principio de expresabilidad lingüístico que intentaré delinear (4). Finalmente, me aproximaré al problema –que todavía quedaría pendiente- acerca del carácter público de todo significado (5).

1. Pensamiento y lenguaje en Apel y Dummett

1.1 Pensamiento y lenguaje en Apel

La filosofía de Apel no sólo propone una reconstrucción histórica del “paradigma del lenguaje” propio del pensamiento contemporáneo sino que lo asume como válido y lo desarrolla en el sentido de una “pragmática trascendental”. En esta última se encuentran diferentes formulaciones del “giro lingüístico” (o lingüístico-pragmático). Para Apel, del lenguaje dependen el conocimiento válido, el significado, la determinación de intencionalidad y los contenidos mentales, las creencias, los fenómenos perceptivos intersubjetivamente reconocibles, etc.

Cada dependencia merece una discusión por separado que excede este trabajo. Como versión “fuerte” del giro lingüístico en la versión apeliiana, puede reconstruirse para nuestros propósitos la siguiente te-

sis: todo pensamiento con sentido depende del lenguaje. Esta posición se encuentra claramente formulada en pasajes como el siguiente: “El lenguaje como el médium de los signos expresa aquí, por así decirlo, comparado con la conciencia trascendental, el a priori de la corporalidad intersubjetiva del conocimiento ligado a signos y del propio pensamiento que ya desde su punto de partida depende de los signos. En este último presupuesto se apoya también la posibilidad de pensar adecuadamente la interna relación de significado y validez.” (Apel, 2009: 92; las cursivas pertenecen al autor).

La cita anterior contiene una cantidad de matices en los que no entraré. Me interesa ahora destacar que en este marco el lenguaje es entendido como el fruto de una comunidad real de comunicación, donde se elaboran públicamente los sistemas lingüísticos que sirven para todo proceso de pensamiento (y a fortiori de conocimiento). Y entre las razones más relevantes para indicar la dependencia del pensamiento respecto del lenguaje está la de que cualquier pensamiento de “algo como algo” precisa una determinación simbólica, y el lenguaje elaborado en una comunidad real de comunicación es en última instancia el que único puede ofrecer esa determinación.

Se trata de una versión fuerte porque (1) si todo pensamiento con sentido depende de un lenguaje natural, también dependerán del lenguaje todas las otras capacidades cognitivas y en última instancia el conocimiento válido; y porque (2) no se trata de sostener que todo pensamiento ha de poder expresarse mediante el lenguaje (una versión que exploraremos luego) sino de que todo pensamiento depende, como una condición necesaria, de una lengua natural previamente funcionando. Justamente, la variedad del giro lingüístico aquí representada es “pragmática” en tanto el sentido del pensamiento sólo puede fijarse intersubjetivamente, y es justamente el lenguaje público representado por una lengua natural -elaborada en el seno de una comunidad real de comunicación- el que proporciona la dimensión pragmática que permite el pensamiento con sentido. La dimensión comunicativa real y los sistemas lingüísticos allí elaborados son para Apel condiciones de posibilidad del pensamiento con sentido.

1.2 Pensamiento y lenguaje en Dummett

Al igual que Apel, Dummett ofrece una reconstrucción histórica y una defensa del giro lingüístico (Dummett, 1996). Pero a diferencia de Apel,

el filósofo inglés se inscribe en la tradición “semántica” que desde Frege investiga especialmente aquellos problemas ligados con el significado de las expresiones lingüísticas.

En su reconstrucción histórica, Dummett no focaliza el giro lingüístico en el descubrimiento filosófico de que se precisan criterios públicos para establecer el significado de los términos lingüísticos (algo que cobra vigencia en la tradición analítica aproximadamente con el segundo Wittgenstein, y que Dummett acepta como válido). Dummett piensa que antes de esto, ya hacia finales del siglo XIX, ha habido una exclusión de los pensamientos fuera de la mente, manifiesta en las posiciones anti-psicologistas de Bolzano, Frege y Husserl, y en la correspondiente idea de que los pensamientos se encuentran en una suerte de ámbito ideal (Bolzano habla de “proposiciones en sí”). La “filosofía del pensamiento” resultante de esta exclusión toma la forma del giro lingüístico que caracteriza a la filosofía analítica contemporánea. Dummett explica este resultado con una razón de orden epistemológico: luego de expulsar a los pensamientos fuera de la mente, la mejor y quizás única alternativa que tenemos para acceder a la estructura del pensamiento es el análisis de la estructura de las oraciones del lenguaje. Aquí Frege tiene un papel preponderante, pues propone un análisis semántico del lenguaje como una manera de entender el pensamiento. El análisis de la estructura semántica de una oración es aquí el modo paradigmático de acceder al pensamiento y su estructura interna. La filosofía del pensamiento cobra entonces la forma de una reflexión semántico-lingüística que se establece para Dummett como el tronco principal de la filosofía analítica.

Frege, sin embargo, piensa que estas consideraciones sobre la relación entre lenguaje y pensamiento tienen un carácter en gran medida epistemológico, y que resulta en principio posible captar el pensamiento de manera directa, sin medios lingüísticos, aunque para nosotros esto sea de hecho imposible. Dummett ha tenido poca simpatía por esta perspectiva que ubica al pensamiento en un sospechoso ámbito ideal. Y podríamos decir que el filósofo inglés complementa la visión fregeana (epistemológica) con una visión inspirada en el segundo Wittgenstein (ontológica): la primacía del lenguaje ya no se relaciona con nuestro particular modo de conocer sino que posee un carácter constitutivo: en un sentido compatible con Apel, es el lenguaje público, hablado y comprendido en el seno de una comunidad real de comunicación, la base de todo significado.

El modo en que Dummett se acerca a la posición apeliana no prescinde de aspectos teóricos tomados del propio Frege. Para este último, la “fuerza” lingüística entendida como un aspecto pragmático presente en el uso del lenguaje, destacándose la fuerza asertiva con que se enuncia una oración, es una vía necesaria para acceder al plano semántico mismo. No es posible acceder inicialmente a la comprensión del significado y de la verdad de las oraciones de una lengua natural que todavía no conocemos si no es a través de la comprensión del uso asertivo de las oraciones por parte de los hablantes. Así pues, existe una convergencia entre Dummett y Apel en la tesis de que la dimensión social comunicativa del lenguaje natural resulta –dicho en términos apelianos– irrefutable.

2. Etología cognitiva y pensamiento sin lenguaje

La dimensión social del lenguaje natural como condición del pensamiento puede ser discutida desde diferentes perspectivas filosóficas, por ejemplo proponiendo una prioridad del pensamiento sobre el lenguaje (G. Evans) o un “lenguaje del pensamiento” que ya no posee el carácter público mencionado en el apartado anterior (J. Fodor). Sin embargo, una fuente sustancial y reciente de cuestionamientos se ubica en ámbitos inicialmente extra-filosóficos: los estudios arqueológico-cognitivos sobre nuestros antepasados homínidos (en tanto la fabricación de herramientas complejas precede al desarrollo evolutivo del lenguaje, lo cual sugiere capacidades de pensamiento sin lenguaje); los estudios de niños pre-lingüísticos por parte de la psicología del desarrollo (donde se sostiene por ejemplo que los niños de pocos meses poseen expectativas definidas sobre los objetos físicos, es decir un pensamiento determinado sobre el mundo que los rodea); y los estudios de animales carentes de lenguaje por parte de la etología cognitiva. El corpus de animales no humanos analizado por esta última disciplina provee justamente una apabullante riqueza de contra-ejemplos al giro lingüístico en la versión fuerte que hemos presentado. (Wild, 2010)

Esta clase de etología, que utiliza si es necesario un lenguaje mentalista, postula la existencia de capacidades cognitivas complejas en diversas especies animales, no todas ellas evolutivamente emparentadas con el hombre. Estas capacidades, que pueden entenderse como pensamiento sin lenguaje, incluyen –entre otras– el pensamiento conceptual, la capacidad de identificar y reidentificar objetos y congé-

neres, la capacidad de deliberar para solucionar problemas prácticos, de comprender el comportamiento y quizás las intenciones de otros agentes, de llevar a cabo acciones instrumentales complejas como la construcción y el uso de herramientas, etc. Cada una de estas atribuciones cognitivas requiere un respaldo teórico adecuado y defendible, por ejemplo criterios para atribuir capacidades conceptuales o teorías sobre la identificación de sustancias.

Sin entrar en casos puntuales, me interesa dejar constancia de que los mencionados campos de estudio, donde existe una fuerte conexión con la observación empírica, han incitado el desarrollo de una diversidad de teorías, referidas por ejemplo a las capacidades conceptuales o inferenciales sin lenguaje (Bermúdez, 2003: 3ss.), y que estas teorías entran inmediatamente en colisión con el giro lingüístico tal como lo hemos presentado. Además de esta constatación, me parece importante dedicar un breve espacio a la clase de fenómenos de pensamiento sin lenguaje que suelen ser objeto de discusión. Caso contrario, se podría pensar que basta con regresar a algún paradigma conductista para explicarlos, posibilidad que resulta actualmente fuertemente cuestionada.

Voy entonces a reseñar dos fenómenos, sin discutir en detalle su sustento teórico.

(a) El primero muestra la capacidad de planificación sin lenguaje, además del uso de diferentes clases de memoria para guiar las acciones instrumentales -el experimento pertenece a Cook et. al. (1983) y se encuentra referido en Hurford (2007: 77)-. Se trata de ratas ubicadas en un laberinto radial de varios brazos, en uno de los cuales existe una recompensa de alimento. Las ratas exploran este laberinto recorriendo los brazos uno por vez. En el experimento, se interrumpía esta búsqueda en diferentes situaciones, siempre antes de que las ratas hallaran el alimento; se las sacaba entonces del laberinto durante un tiempo y se las volvía a colocar para que continuaran buscando, observándose que las ratas continuaban su búsqueda recordando los brazos que ya habían visitado. La dificultad para reubicarse correctamente crecía en principio con la cantidad de brazos recorridos. Esto indicaba que podían recordar los episodios pasados de búsqueda y tomarlos en cuenta para el futuro. Pero lo sorprendente fue lo siguiente: cuando se interrumpía a las ratas luego de haber explorado diez brazos tenían menos dificultades para reubicarse correctamente que cuando habían explorado sólo ocho (y lo mismo con situaciones similares, ocho frente a seis, etc.). Esto iba en contra de lo hallado anteriormente, que indicaba

una dificultad progresiva cuando la memoria se recargaba incluyendo más episodios. La interpretación sugerida por los investigadores fue la presencia, además de una memoria retrospectiva, de una memoria prospectiva, referida a los brazos del laberinto que las ratas planificaban recorrer en el futuro para buscar la recompensa. Este uso de diversas clases de memoria para guiar la acción podría considerarse un modo de pensamiento sin lenguaje.

(b) El segundo caso también concierne al pensamiento planificador para la resolución de problemas prácticos. Se trata del conocido ejemplo de la fabricación de herramientas por parte de chimpancés en su hábitat natural (Boesch y Boesch, 1990). Los investigadores observaron aquí que estos primates son capaces de fabricar diferentes clases de herramientas (en cuanto a su grosor y material) para diferentes fines (diversas clases de terminas y hormigas, panales con miel de abejas, etc.) en una planificación que consta de pasos discretos (cortar ramas, quitarles las hojas, trasladarlas hasta el sitio adecuado) e incluso con la eventual corrección de los pasos ya realizados. Podemos entonces suponer la capacidad de adoptar diferentes metas y diferentes medios para alcanzarlas, asumiendo que existe una facultad de pensamiento en el sentido preciso de una racionalidad instrumental sin lenguaje.

Al margen de cuál es la teoría correcta para interpretar estos fenómenos, me interesa avalar la conjetura de que las capacidades cognitivas en juego consisten en alguna clase de pensamiento que guía la acción. Y en casos como éstos las capacidades operativas difícilmente se reduzcan a las de nivel más simple (asociación de estímulos, respuestas rígidas al entorno, etc.). Como resultado, ¿de qué otro modo explicar estas complejas conductas sino como guiadas por complejas capacidades cognitivas, que a su vez representan alguna variedad de pensamiento "con sentido", lo cual se advierte en que presumiblemente guían una serie de acciones que poseen racionalidad instrumental? Y como resulta manifiesto, el pensamiento no depende en estos casos de una lengua natural ni de otra clase de sistema semiótico compartido.

Una reacción típica de los representantes del giro lingüístico consiste en subir las exigencias que permiten hablar de pensamiento en un sentido auténtico. Así, la tradición analítica ha insistido en que el pensamiento debe entenderse exclusivamente bajo un modelo proposicional (una actitud frente a una proposición), lo cual requiere a su vez la capacidad de hablar una lengua natural (como vehículo de las proposiciones). Y puede afirmarse que para el enfoque apeliano es la

dimensión pragmática, más aún, la capacidad para explicitar su contenido universal, una condición del pensamiento con sentido. (Crelier, 2013a) Pero resulta sospechoso subirlas exigencias que permiten hablar de pensamiento, ya sea que se lo haga como una movida ad hoc o que se insista en una argumentación conceptual indiferente a los fenómenos. A mi modo de ver, el giro lingüístico no puede inmunizarse frente a la crítica negando que el pensamiento manifestado por conductas complejas como las reseñadas sea auténtico. Como veremos a continuación, existen de hecho concesiones dentro del propio giro lingüístico en las variantes examinadas respecto de la existencia de pensamiento sin lenguaje.

3. Relajamientos del giro lingüístico

¿Qué impacto puede tener la etología cognitiva y sus atribuciones de pensamiento sin lenguaje sobre giro lingüístico? A mi modo de ver, no es posible dar una respuesta concluyente, abriéndose al menos dos opciones teóricas. La primera de ellas es el rechazo o abandono del giro lingüístico, que no resulta una opción plausible ante todo porque implicaría renunciar a muchos de sus logros filosóficos. La segunda opción resulta en cambio más adecuada: se trata de reformular algunos supuestos de esta concepción o paradigma filosófico.

Justamente, tanto la filosofía de Apel como la de Dummett han propuesto tesis que podemos considerar más flexibles sobre la dependencia lingüística de todo pensamiento. En Apel he hallado al menos tres que enumero a continuación:

(1) Una flexibilización del giro lingüístico en la dirección de un pan-lingüismo: si bien no de una manera central, Apel admite la existencia de capacidades cognitivas no humanas (y por ende no dependientes de un lenguaje natural), aunque sugiere a la vez que todo animal que conoce tiene un código lingüístico [*sprachliche Code*], el cual puede ser convencional o determinado por el instinto. (Apel, 1998: 420) De este modo, frente a la evidencia de que existen modos de comunicación y de cognición animal, Apel no rechaza el giro lingüístico sino que tiende en cierto modo a extenderlo.

¿Qué podemos decir de esta tentativa? Creo que se enfrenta con serios problemas. El sentido de lo que llamamos “lenguaje” no es el mismo en el caso humano que en los diversos casos de comunicación animal donde intervienen signos. Así, fuera de las lenguas naturales no

se conocen sistemas sígnicos con unidades discretas recombinables análogas a las del lenguaje humano. La posesión de un sistema de esta clase es precisamente una condición necesaria de la capacidad de explicitar los presupuestos pragmáticos del lenguaje, y son estos presupuestos los que le dan sentido a la noción apeliana de conocimiento e incluso de pensamiento con sentido, ligadas con la resolución de pretensiones de validez por parte de una comunidad ilimitada de comunicación. La posibilidad mencionada por Apel de un código lingstico determinado por el instinto tampoco parece satisfacer estos requerimientos. En suma, a pesar de la sugerencia de Apel su propia filosofía la pone fuertemente en cuestión.

(2) Una flexibilización similar a la anterior formulada en el sentido de una semiótica: con la incorporación de Peirce a su propuesta filosófica, Apel comienza a señalar como condición del pensamiento la posesión de un sistema semiótico (más que de una lengua natural). Esto abre las puertas para admitir que un sistema de signos no necesariamente lingsticos podría funcionar como vehículo y condición del pensamiento para diversos sistemas de cognición (no necesariamente humanos).

Sin embargo, es como vimos el sistema semiótico de una lengua natural el que, en la filosofía de Apel, resulta apto como condición del pensamiento y del conocimiento. Visto desde otro ángulo, el pensador alemán considera que estas condiciones del conocimiento y del pensamiento sólo pueden ser satisfechas por una comunidad de comunicación capaz de resolver las pretensiones de validez implícitas en el pensamiento y el conocimiento, y sólo una comunidad donde se hable una lengua natural estará en condiciones de llevar adelante esta resolución y contará con los criterios correspondientes. Además, esta ampliación semiótica no da cuenta de agentes que, como vimos en las ilustraciones del giro cognitivo, poseen al parecer complejas capacidades de pensamiento no dependientes de ningún sistema comunicativo de signos.

(3) Tanto Apel como algunos de sus seguidores proponen una distinción entre lo actual y lo virtual según la cual el pensamiento y la acción con sentido deben poder ser expresados lingsticamente (en una comunidad de comunicación real e ideal). (Bhler. 2013: 235ss; Damiani, 2009) Esto abre un margen para la existencia actual de procesos de pensamiento que todavía no han sido expresados lingsticamente pero que son virtualmente expresables mediante el lenguaje.

Puesto que se trata, a mi modo de ver, de la línea de flexibilización

más prometedora, me interesa ponerla inmediatamente en relación con su contrapartida analítica. Dummett admite también que el pensamiento puede desarrollarse sin estar actualmente expresado por palabras. Glosando un tanto libremente un ejemplo suyo: alguien palpa su ropa para buscar los anteojos pero no los encuentra. Podríamos atribuirle esta secuencia de pensamientos: ¿Dónde están? ¡Claro! ¡Me puse otro traje esta mañana, debo haberlos olvidado de nuevo en la otra campera! Y Dummett agrega que “el acompañamiento verbal de esta secuencia de pensamientos puede ser muy tenue o incluso inexistente. Incluso si [la persona misma] hubiera enunciado la oración: “He dejado mis anteojos en mi otra campera”, esto sólo habría expresado su pensamiento en virtud del trasfondo, a saber, su conocimiento del lenguaje” (Dummett, 1996: 137; la traducción es mía). Así, en situaciones cotidianas como ésta es difícil atribuir al agente -incluso a un agente humano plenamente competente en el lenguaje- un proceso de pensamiento que involucre, en un sentido actual y pleno, la secuencia de proposiciones que lo describen adecuadamente. Dummett reconoce esto último, pero arguye que de todos modos lo que le da sentido a esta atribución es la presencia de un trasfondo lingüístico. Es ese trasfondo el que le da en definitiva un contenido a los pensamientos.

El punto central aquí, tanto para la línea apeliana como para la analítica, es que el pensamiento puede cobrar independencia del lenguaje siempre y cuando el lenguaje conforme el trasfondo que permita expresarlo si fuera necesario, por ejemplo ante una pregunta sobre el sentido de una acción no lingüística. Se admite la existencia de auténticos procesos de pensamiento independientes del lenguaje en un sentido actual, pero no en un sentido virtual, pues los procesos de pensamiento resultan virtualmente dependientes de un lenguaje actual que les sirve de trasfondo de sentido. Más aún, se trata del lenguaje actual en el que el propio agente o sujeto pensante es plenamente competente.

¿Alcanza esta flexibilización del giro lingüístico para dar cuenta de capacidades de pensamiento como las investigadas por la etología cognitiva? Creo que no, por las razones que formularé a continuación.

4. La expresabilidad lingüística del pensamiento

La expectativa sobre la capacidad de dar cuenta de los actos y pensamientos no lingüísticos se aplica con naturalidad a quienes han sido socializados en una lengua natural pero que no siempre actúan o pien-

san expresando con palabras, para otros o para sí mismos, el significado de su acción o pensamiento. Sin embargo, a mi modo de ver, resulta dudoso que todo hablante humano competente sea capaz de expresar con palabras la totalidad de sus acciones y pensamientos con sentido. El grano fino de las destrezas, que son en parte logros cognitivos que involucran alguna clase de pensamiento, es un buen ejemplo. O el razonamiento con imágenes que llevo a cabo para determinar, estando ausente de la escena, si la cama entra por la puerta de mi habitación, difícilmente sea capturable por palabras (Bermúdez, 2003: 36). Ciertamente, puedo expresar lingüísticamente que mi acción consiste en andar en bicicleta o que mi pensamiento busca determinar si la cama entra por la puerta de mi habitación, pero esta descripción global no capta presumiblemente todo el contenido significativo ni tan siquiera todos los aspectos operativamente relevantes de los procesos de pensamiento que he llevado a cabo.

Sin embargo, creo que podemos dejar de lado estos reparos referidos a los humanos lingüísticamente competentes en el contexto de la presente discusión. A mi modo de ver, basta con que la expectativa de que se pueda expresar el sentido global de las acciones y los pensamientos esté justificada —como creo que lo está— como para satisfacer al giro lingüístico en este punto referido a los agentes humanos lingüísticos.

Lo relevante es si esto resulta suficiente para explicar los fenómenos reseñados provenientes de la etología cognitiva, y creo que no lo es. La razón es que las expectativas mencionadas no se aplican cuando los agentes o sujetos de pensamiento no han sido socializados en una comunidad donde han aprendido una lengua natural, ni pueden haberlo sido debido a la naturaleza de sus sistemas cognitivos. Recordemos que estamos hablando de ratas y primates, cuyas capacidades cognitivas son diferentes a las nuestras entre otras cosas porque ni siquiera es posible enseñarles algo análogo a una lengua natural humana.

¿Qué sentido puede tener la condición de que los pensamientos deban poder ser expresados lingüísticamente cuando el sujeto o agente en cuestión carece inevitablemente de un lenguaje? Este sentido ya no puede ser interno al agente mismo, dado que quien actúa o piensa no es capaz de hablar un lenguaje natural. Llegamos con esto a un auténtico enfrentamiento entre el giro lingüístico y la etología cognitiva.

Frente al mismo, existen al menos tres opciones teóricas: 1) negarles a los agentes carentes de lenguaje la capacidad de pensar y actuar;

2) sostener que existen formas de pensamiento inexpresables por el lenguaje (y en tal medida inconmensurables con el pensamiento que los humanos expresamos lingüísticamente); 3) sostener que el pensamiento (y la acción) sin lenguaje son expresables por principio en una lengua natural, más allá de quién lo exprese y cuál sea esa lengua. Luego de repasar brevemente estas opciones, voy a argumentar a favor de la tercera.

La primera opción –negar pensamiento sin lenguaje- ha sido defendida por el giro lingüístico en sus vertientes más recalcitrantes (por ejemplo Davidson, 2001), y posee a mi manera de ver los siguientes inconvenientes. Primero, resulta una posición poco intuitiva, aunque, como es sabido, las intuiciones son filosóficamente manipulables. Segundo, se niega una evidencia científica creciente sustentada en teorías alternativas sobre cognición animal (y sobre niños pre-lingüísticos). Sería un retroceso injustificado negar este corpus de evidencia en nombre de mantener a toda costa determinados argumentos conceptuales que pueden ser valiosos para otros fines. Finalmente, existen buenos argumentos filosóficos capaces de rebatir punto por punto las diversas tesis esgrimidas por esta tradición “lingualista” (Glock, 2009).

La segunda opción –admitir formas de pensamiento no expresables mediante el lenguaje- resulta a mi modo de ver más aceptable, y de hecho se la encuentra en Dummett, quien habla de “proto-pensamiento” para referirse al pensamiento por imágenes ligado con el entorno inmediato que, según él, caracteriza al pensamiento animal y gran parte del nuestro propio (por ejemplo cuando conducimos un automóvil). (Dummett, 1996: 121ss.) Me parece aceptable como posibilidad teórica para englobar aquellos aspectos del pensamiento que no resultan capturables por una lengua natural. Pero sigue siendo cierto, como afirmé más arriba, que el sentido global del pensamiento o la acción sí sean expresables lingüísticamente.

La tercera opción -la expresibilidad del pensamiento por el lenguaje- ha sido propuesta tanto por filósofos de la hermenéutica como H.-G. Gadamer, como por pensadores analíticos como J. Searle. En Gadamer, el lenguaje es entendido como una capacidad de comprensión sin límites, fuertemente ligada con la idea de producción de sentido (Gadamer, 1999: 482ss.; Crelier, 2013b: 137ss). En Searle, el “principio de expresabilidad” se refiere a que “cualquier cosa que pueda querer decirse puede ser dicha”, de modo que: “Cualquier lenguaje nos proporciona un conjunto finito de palabras y formas sintácticas para decir

lo que queremos decir (...)” (Searle, 1994: 28-29). La afirmación de que lo expresable abarca por principio a todo lo que se quiera expresar pone de manifiesto, al igual que en Gadamer, la capacidad ilimitada de las lenguas naturales para expresar lo que podría parecer estar fuera de su alcance.

Mi tesis es que este principio se puede aplicar al ámbito que nos ocupa, concretamente, que un modo de hacer compatibles el giro lingüístico y la etología cognitiva es proponiendo alguna clase de principio de expresabilidad en un sentido “absoluto”, es decir, que no requiera una identidad entre quien enuncia el pensamiento usando el lenguaje y el agente cognitivo mismo; y cuyo alcance sea no solo comunicativo, es decir, que no se refiera exclusivamente al ámbito de la comunicación sino al del pensamiento en general. Sin entrar en todos los problemas ligados con un principio de esta clase, me interesa destacar sus contornos teóricos:

1) Ámbito de aplicación respecto del agente que piensa: se aplicaría no sólo a agentes lingüísticos y/o que pretenden comunicarse de algún modo sino a agentes carentes de lenguaje que poseen capacidades cognitivas. Resulta especialmente relevante cuando atribuimos con fundamentos a estos agentes una “mente”, es decir intencionalidad.

2) Ámbito de aplicación respecto a la acción: se aplicaría en principio al sentido global de la acción o el pensamiento. Se aceptaría que toda acción y pensamiento con sentido son expresables y comprensibles por una lengua natural.

3) El lenguaje no sería condición actual del pensamiento pero sí de su expresabilidad y comprensibilidad: un proceso cognitivo o de pensamiento no expresable lingüísticamente permanecería fuera de nuestro “marco conceptual”, no sería siquiera identificable como pensamiento.

Puede pensarse que este último punto tiene un cariz idealista, pero a mi modo se trata de una variante inocua de “crítica del sentido”, según la cual lo que escapa a una virtual captación lingüística escapa a la comprensión. Esto no atañe al grano fino de las acciones y otros procesos de pensamiento, pero -como argumenté- el sentido general de estas acciones y procesos sí han de poder expresarse mediante el lenguaje.

Otro problema que surge es el siguiente. Desde posiciones como la de Apel se sostiene que el lenguaje conlleva una serie de presupuestos que la “pragmática trascendental” considera irrebables. La reconstrucción reflexiva de estos presupuestos muestra, para este autor, que

todo pensar con sentido implica haber sido socializado en una comunidad real de comunicación, e implica postular, de manera contrafáctica, una comunidad ideal como criterio de validez de nuestro pensamiento y conocimiento. Sin embargo, es claro que estos y otros presupuestos del lenguaje no pueden ser a su vez presupuestos del pensamiento en agentes carentes de lenguaje. ¿Existe aquí una verdadera oposición? No lo creo, pues hace falta distinguir entre los presupuestos del lenguaje, por una parte, y aquellos que, si bien los reconstruimos desde el lenguaje, tienen un campo más amplio de aplicación, por la otra. Así, haber sido socializado en una comunidad donde se habla una lengua natural pública puede ser una condición necesaria del lenguaje, pero no necesariamente una condición de todo pensamiento con sentido (Crelier, 2012). Según la crítica del sentido ahora presentada, entre los presupuestos que a mi modo de ver pueden extenderse desde el lenguaje hacia el pensamiento se encuentra la delineada idea de expresabilidad. Esta noción permitiría justamente hacer compatible el giro lingüístico y las diversas teorías que, inspiradas en la etología cognitiva, proponen capacidades de pensamiento sin lenguaje.

5. El problema del carácter público del significado

La esbozada compatibilidad entre el giro lingüístico y la etología cognitiva parece sin embargo encontrar un fuerte obstáculo en la tesis del carácter constitutivamente público del significado. Mientras que el giro lingüístico considera que el significado ha de tener una naturaleza pública –en la estela del argumento wittgensteiniano del lenguaje privado–, el reciente giro cognitivo parece admitir la posibilidad de cognición, y correspondientemente de comprensión, por parte de individuos aislados. A diferencia de lo que sucede con los primates y otros animales eminentemente sociales, las capacidades cognitivas de muchos animales no parecen depender directamente de haber sido socializados. E incluso no todas las capacidades cognitivas de los animales sociales parecen fruto de sistemas semióticos de carácter público. Gran parte de ellas parece más bien ligada con disposiciones biológicas heredadas. De este modo, si bien una lengua natural podría “traducir” y en cierto modo expresar los procesos realizados por estas capacidades, existirían procesos de pensamiento que no tendrían su raíz en un ámbito público y social.

Se trata de un problema que, a mi modo de ver, no resulta sencillo de

tratar, y que constituye un verdadero obstáculo para la compatibilidad que estamos buscando. Creo, sin embargo, que habría dos caminos para indicar que el pensamiento sin lenguaje no se opone a la exigencia de publicidad propia del giro lingüístico. Primero, se trata de advertir que no es nunca el individuo aislado el que posee las capacidades cognitivas analizadas por la reciente etología, sino el individuo en tanto miembro de una especie que tiene una historia evolutiva. En cierto modo, la especie biológica hace aquí las veces de tradición lingüística. El problema es cómo pensar a una especie biológica, fruto de un mecanismo evolutivo no intencional, como una comunidad lingüística, cuyos miembros son agentes racionales e intencionales.

Teniendo en cuenta esta última dificultad, el segundo camino quizás resulte más prometedor. Se trata de considerar que la activación de las capacidades cognitivas, su desarrollo y maduración individual, depende de marcos públicos, tanto sociales como referidos a formas de vida. Como un indicio de esto, se ha sostenido que las diferentes especies de primates poseen un volumen cerebral (y un correspondiente desarrollo de capacidades cognitivas) que se correlaciona con el tamaño típico de los respectivos grupos sociales. Lo social no lingüístico es entonces un ámbito público del sentido apto para el desarrollo de pensamiento sin lenguaje (en el sentido humano). En esta misma orientación se dirige, a mi modo de ver, la postulación de una “infraestructura” social del lenguaje convencional humano por parte de Michael Tomasello (Tomasello, 2008; Crelier, 2013c). Y en ausencia de un grupo social, las capacidades cognitivas se correlacionan con una forma de vida típica, que podría funcionar como el ámbito público que ofrece el significado.

Se puede objetar que estas indicaciones no resultan suficientes, pues para constituirse un espacio verdaderamente público de significación resulta necesaria la presencia activa de otros agentes que sean el asiento mismo de las reglas semánticas, es decir, que puedan no sólo transmitir sino también corregir significados públicamente accesibles. Esto último es ciertamente una tesis fuerte del giro lingüístico que, a mi modo de ver, habría que acondicionar en un sentido naturalista, es decir, pensando cómo puede el significado tener también su origen y su base en disposiciones biológicas. Con otras palabras, la cuestión sería como “adaptar” el argumento del lenguaje privado, la idea de que todo significado es por principio público, para pensar también la raigambre biológica del significado.

Referencias

- Apel, K.-O. (1998), *Auseinandersetzungen in Erprobung des transzendental pragmatischen Ansatzes*, Frankfurt am Main: Suhrkamp
- Apel, K.-O. (2009), *Semiótica filosófica*, Buenos Aires: Almagesto
- Apel, K.-O. (2011), *Paradigmen der Ersten Philosophie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp
(Hay versión en español: Paradigmas de filosofía primera, Buenos Aires: Prometeo, 2013, trad. de A. Crelier y M. Mailluquet)
- Bermúdez, J. L. (2003), *Thinking without Words*, Oxford University Press
- Boesch, C. & Boesch, H. (1990), "Tool use and tool making in wild chimpanzees", *Folia Primatologica*, 54, 86-99
- Böhler, D. (2013), *Verbindlichkeit aus dem Diskurs. Denken und Handeln nach der sprachpragmatischen Wende*, München: Karl Alber
- Cook, R., M. Brown and D. Riley (1983), "Flexible memory processing by rats: use of prospective and retrospective information", *Journal of Experimental Psychology: Animal Behavior Processes*, 11, 453-469
- Crelier, A. (2012), "Reflexión y lenguaje. Perspectivas de la transformación pragmático-transcendental de la filosofía kantiana", en *Revista de Filosofía y Teoría Política* (UNLP), Vol. 43, 11-43
- Crelier, A. (2013a), "Lo propio del logos humano: algunos comentarios sobre la posición de Apel", en Micheliní / Lariguet / Bonyuan (eds.), *Ética del discurso. Aportes a la discusión actual sobre la racionalidad práctica*, Río Cuarto: Ediciones del ICALA, 74-83
- Crelier, A. (2013b), *Introducción a la filosofía hermenéutica del lenguaje*, Buenos Aires: Biblos
- Crelier, A. (2013c), "La infraestructura pre-lingüística del lenguaje convencional: una indagación en la huella de Mead, Habermas y Tomasello", *Revista de Humanidades*, Universidad Andrés Bello (Chile), Diciembre, 11-43
- Damiani, A. (2009), *Handlungswissen. Eine transzendente Erkundung nach der sprachpragmatischen Wende*, Freiburg / München: Karl Alber
- Davidson, D. (2001), "Rational Animals", en *Subjective, Intersubjective, Objective*, New York: Oxford University Press, 95-105
- Dummett, M. (1996), *Origins of Analytic Philosophy*, Harvard University Press
- Gadamer, H.-G. (1999), *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme
- Glock, H.-J. (2009), *La mente de los animales: problemas conceptuales*, Oviedo: KRK
- Hurford, J. R. (2007), *The Origins of Meaning. Language in the Light of Evolution*, Oxford: University Press
- Searle, J. (1994), *Actos de habla*, Barcelona: Planeta-Agostini
- Tomasello, M. (2008), *Origins of Human Communication*, Cambridge, Mass.: MITPress
- Wild, M. (2010), *Tierphilosophie zur Einführung*, Hamburg: Junius Verlag

RESUMEN

El artículo ofrece una reconstrucción de dos variantes del giro lingüístico (Apel y Dummett), y pone a discusión algunos fenómenos de la etología cognitiva que suponen un cuestionamiento de la tesis de la dependencia del pensamiento respecto del lenguaje, enfocándose en la idea de que todo pensamiento con sentido es virtualmente expresable mediante el lenguaje. Se señala luego la insuficiencia de esta última tesis, y el modo en que se podría superar esta insuficiencia. Finalmente se plantea el problema acerca del carácter público de todo significado.

Palabras clave: Giro lingüístico - pensamiento - lenguaje

ZUSAMMENFASSUNG

Der Artikel stellt eine Rekonstruktion von zwei Varianten des *linguistic turn* (Apel und Dummett) vor, und diskutiert einige Phänomene der kognitiven Ethologie, die die These der Abhängigkeit des Denkens von der Sprache in Frage stellen. Dabei konzentriert er sich auf die Idee, dass alles sinnvolle Denken virtuell durch die Sprache ausdrückbar ist. Daraufhin wird die Unzulänglichkeit der letzteren These aufgezeigt, sowie die Art und Weise, wie man diese überwinden könnte. Schließlich wird das Problem der Öffentlichkeit jeglicher Bedeutung aufgeworfen.

Stichwörter: Linguistic turn - Denken - Sprache

ABSTRACT

This paper presents a reconstruction of two variants of the linguistic turn (Apel and Dummett), and discusses some cognitive ethology phenomena that pose a challenge to the thesis of dependence of thought on language, focusing on the idea that all meaningful thought is virtually expressed through language. The failure of the latter thesis and the way to overcome it is then explained. Finally, the problem of the public nature of meaning is presented.

Key words: Linguistic turn - thought - language